

## CRÍTICA DE TEATRO

### «Plataforma»

Autor: Michel Houellebecq.  
Traducción y dramaturgia: Calixto Bieito y Marc Rosich. Dirección: Calixto Bieito. Escenografía: Alfons Flores. Intérpretes: Juan Echanove, Marta Domingo, Lluís Villanueva, Carles Canut, Mingo Ràfols, Boris Ruiz, Belén Fabra. Estreno: Teatro Romea, 12-II-2007

## Houellebecq, seminal

### SERGI DORIA

Cada escena de esta «Plataforma» condensa la literatura de Michel Houellebecq, tal vez, el primer moralista del siglo XXI. Daniel (Mingo Ràfols), cómico televisivo en año sabático tailandés con muñeca hinchable proclama su profundo desprecio hacia la Humanidad, se presenta como «un humanista agrío, pero al fin y al cabo un humanista» y juega al golf con las guías «Trotamundos». Robert (Carles Canut), catedrático de matemáticas, pederasta y racista, argumenta su odio hacia el monoteísmo islámico. Comparten barra libre de sexo en piel de leopardo con



Juan Echanove es Michel, el protagonista de «Plataforma»

ABC

Lionel (Mingo Ràfols), prototipo del mando intermedio que ve en Oriente su Sexolandia y Jean-Yves (Lluís Villanueva), «yuppie» de agencia de viajes que halla en el turismo sexual el filón empresarial. Y dos personajes centrales. Ese Michel que encarnará para siempre Juan Echanove: el funcionario hastiado de la cultura contemporánea que ve en el sexo el último agarradero, antes de que lo arrastre la misma muerte que se ha llevado a su padre. Y esa segunda oportunidad se llama Valérie (Marta Domingo), inesperada media naranja francesa para un hombre

que ya ha perdido toda esperanza en una mujer occidental cuya liberación social la identifica con roles masculinos. Tienen en común su desprecio a los tópicos de la amistad y la complicidad y su confluencia en el coito. Entre todos ellos deambula la desnuda Mareylise (Belén Fabra), silueta de la sensualidad eterna.

### Espíritu de Houellebecq

Esta «Plataforma», titulada, «poema dramático para siete voces y un yamaha», transmite el espíritu de Houellebecq y es uno de los mejores montajes de un

Calixto Bieito que tiende a la depuración y se aleja de la cacofonía. Cuenta con un reparto bien compenetrado en otros lances escénicos. Juan Echanove es el cuerpo, pero sobre todo, el alma de Michel: el cansancio de Occidente, el individuo que no se alista en la «ampliación del campo de batalla». Que ya no compite en otro mercado que no sea el sexual. Su interpretación en un rojizo «peep show» de monitores ginecológicos con «insert coin» es una eyacuación de frustraciones. Gesto doliente, entre la risa y el llanto: cuerpo sudoroso y reptante en la orgía perpetua. En ese paraíso tailandés, de mujeres dóciles donde desaguan neurosis los hijos del 68, encontrará la felicidad hasta que un atentado destroce a Valérie y le condene a sobrevivir.

Siete personajes en polifonía. El vocabulario podría ser soez, pero su repetición tiene cadencia de réquiem por las ilusiones perdidas. Una bomba terrorista como la de Bali: el soliloquio final de Michel reúne las partículas elementales de Houellebecq. Bieito y Rosich han proporcionado una perfecta plataforma dramática al francés.

Quienes leyeron la novela comprenderán que no era nada fácil.